

El MAS ha restaurado toda su colección de estampas de Goya

El museo del ayuntamiento santanderino trabaja con mucha intensidad, a pesar de no contar con su sede física

La labor ordinaria y habitual se multiplica con la coproducción de exposiciones con instituciones y en sus sedes, con préstamos de obras para muestras externas, con donaciones, adquisiciones, investigación, ediciones, conservación, restauración...

Uno de los objetivos para este año 2020 radicaba en la restauración de las 97 estampas de Goya que el MAS posee en propiedad desde hace mucho tiempo prevista y en la que se ha invertido 12.000 euros

En 2014, el MAS celebró el bicentenario del encargo del bien afamado retrato de *Fernando VII* de Francisco de Goya y Lucientes, buque insignia histórico-artístico y museológico de la institución, y una de las más emblemáticas pinturas del aragonés. Sobre él y el artista, y a su alrededor, en muy breve tiempo, el museo santanderino desvelará interesantes novedades. Con aquél proyecto expositivo, la pinacoteca organizó una exposición, un ciclo de conferencias y otras actividades, entre performances (Majo G. Polanco) y danza (Carmen Armengou). La muestra la presidía el retrato, naturalmente, y estuvo acompañado por otras obras de la colección (Pedro Palazuelos, Martínez del Barranco, Álvaro Delgado, etc.), la exhibición de todos los aguafuertes de Goya propiedad del MAS y el “encargo del encargo”, el último *estrujad*, dibujo original de Javier Arce que el museo le solicitó, y también *encargó* al artista cántabro, inspirado obviamente en el *Fernando VII*.

En 2019, el MAS y la Fundación Caja Cantabria coorganizaron el proyecto expositivo *Goya & goyas*, muestra comisariada por un equipo curatorial (Juan Muñoz, Salvador Carretero, Fernando Zamanillo, Isabel Portilla), equipo que es profundo conocedor de sus propias colecciones. Como no pudo ser de otra forma, la exposición estuvo protagonizada nuevamente por el emblemático *Fernando VII* de Goya del MAS, su modernidad, acompañado nuevamente y a su vez de otras diversas obras moderna, contemporáneas y actuales de las dos instituciones (Egusquiza, Gruber, González Sainz, González Fernández, Arce, G. Polanco, Palazuelos, etc.), de forma habitualmente transversal. En aquél proyecto se reunieron y expusieron todas las estampas propiedad de las dos instituciones, muy importante momento, ya que constituyó un hito, por cuanto fue la primera vez que se pudo reunir, mostrar y disfrutar todas las colecciones de las estampas de Goya del MAS y de la Fundación Caja Cantabria juntas. De un lado, se tuvo la oportunidad de disfrute de la serie completa de los *Caprichos* de la Fundación Caja Cantabria y otros nueve ejemplares de la misma del MAS. De otro, se mostró todo el resto de estampas perteneciente al MAS: la serie completa de los *Desastres de la guerra*, tres ejemplares de la inconclusa de los *Disparates* y otros tres de la *Tauromaquia*, estampas todas generosamente donadas al Museo de Arte de Santander por José Simón Cabarga (1902-1980), que fue de hecho director del museo entre 1947 y 1978. En total, se expusieron 176 aguafuertes del aragonés en la planta baja del edificio Casyc, junto con otras obras ya de arte moderno y contemporáneo, y diversa documentación así como bibliografía. La exposición constituyó un verdadero éxito por su atractivo, ya que fue especialmente visitada por miles de escolares, estudiantes y personas de toda edad, aliñada por multitud de visitas guiadas y por un ciclo

de conferencias y visitas vip; en definitiva, multitud de visitas. “Aquella exposición fue todo un éxito de visitas y, sobre todo, conocimiento -apunta el Concejal de Cultura Javier Ceruti-, por cuanto confirmaba el magnífico trabajo conjunto de dos instituciones, sobre la base de la obra de uno de los artistas españoles más determinantes de nuestra historia española”.

Pues bien, el MAS, que posee en propiedad 97 estampas de Francisco de Goya y Lucientes, pertenecientes a las cuatro famosas series citadas del aragonés, llevaba muchos años con el objetivo de restaurar todos los ejemplares que de su propiedad, tanto las 96 estampas donadas por Simón Cabarga, como una recientemente también donada por Simón Marchán, ésta perteneciente a la serie *Tauromaquia* y en estudio. En principio, Francisco de Goya lleva a cabo un total de 277 estampas y grabados diferentes durante toda su vida: 18 litografías, y el resto bajo técnicas mixtas, sobresaliendo el aguafuerte, el aguatinta y la punta seca, entre otras variadas, acorde el carácter moderno y experimental perpetuo del artista. En total, el MAS posee el 35% de la producción total grabada del aragonés (junto con la Fundación Caja Cantabria, el porcentaje se eleva al 59,92% del total). Todos los ejemplares citados pertenecen a ediciones *post mortem* del artista, es decir, las de casi todas las cuatro famosas series existentes y conocidas que la Calcografía Nacional (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid) fue tirando mucho después al fallecimiento del genio aragonés. Es decir, que como todo el mundo sabe, “ya no tienen que ver con la fiel idea del aragonés en todos sus aspectos, su propio trabajo presencial y físico, algo fundamental, el tipo de papel elegido, el color de la tinta utilizado, las pasadas al aguatinta, las incorporaciones de otros detalles técnicos muy suyos, etc. No obstante lo anterior, todas emanan de las matrices de cobre de Goya, delicadas planchas con abundantes cicatrices a consecuencia de su uso y que afortunadamente ya jamás volverán a ser usadas para nuevas tiradas”, afirma el director del MAS. Goya llevó a cabo la primera tirada pública de los *Caprichos* y otra privada de los *Desastres* -que regaló a su amigo Ceán Bermúdez-. El resto de series, no tienen el sello personal e intransferible del artista. En todo caso, éstas emanan de las matrices originales del aragonés que conserva la Calcografía y editadas por operarios-artistas posteriores que trataban de ajustarse a los conceptos del genio aragonés, poseyendo, obviamente, la enorme importancia histórica y artística que todos los museos del mundo les otorgan y así merecen. Muchos museos del planeta poseen estas series de ediciones de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, recordando que, desde hace ya bastantes años, la Calcografía Nacional ya ha decidido no imprimir ejemplares, nunca más, para, entre otras cosas, proteger las matrices. Todo ello no desdice de la calidad, interés e importancia de las colecciones de estampas que las instituciones cántabras poseen de Goya.

Así pues, el MAS posee los siguientes ejemplares de estampas de Francisco de Goya, datos técnicos proporcionados por el museo. Nueve de los *Caprichos* (1797-1799), de los ochenta que componen la totalidad de la serie, de ediciones diferentes; estampas al aguafuerte y aguatinta, con retoques en punta seca y buril, sobre papel Arches, (con dimensiones variables: de 18 x 17 cm el mayor a 17,3 x 12,7 cm el menor); los números 66 y 71 pertenecen a la edición de 1926 y los números 12, 13, 19, 20, 24, 25 y 29, a la especial de 1937 del Gobierno de la República. De los *Desastres de la guerra* del MAS (1810-1815), estampas al aguafuerte y aguatinta, con ocasionales toques de punta seca, bruñido y aguada sobre papel Arches (varían de 18,7 x 17 cm el mayor a 11,6 x 19,5 cm el menor), de la que el MAS tiene completa la séptima edición de 1930 de 80 ejemplares; se ha de recordar que la primera edición data de 1863, no tirada personalmente por el artista, que, originariamente, él pensó en titular *Fatales consecuencias de la sangrienta guerra en España con Bonaparte. Y otros caprichos enfáticos*; fue la Academia de San Fernando de Madrid con su primera edición es la que le otorga el título definitivo sintetizado de los *Desastres de la guerra*. De la *Tauromaquia* (c. 1814-1816), el MAS posee los números 2, 4 y 10, estampas sobre papel Arches con filigrana M.B.M. (19,9 x 30,6 cm; 20,7x 31cm., 19,7 x 31,1 cm), cuarta edición de 1905; y el número 1, aguafuerte

(17,5x22 cm), de la sexta edición de 1929. Por fin, de los *Disparates (Sueños / Proverbios)* el MAS conserva en propiedad tres aguafuertes en papel semigrueso con filigrana Arches (32,5 x 21,2 cm, 21,7 x 32,7 cm, 23,2 x 20,7 cm), de la octava edición de 1930, en concreto los excepcionales números 8, 9 y 10, y tan íntimamente ligados a *Las pinturas negras*.

Evidentemente, la labor previa, siempre ha pasado obviamente por el análisis y estudio del estado de conservación de las estampas. Éstas presentaban diversos deterioros sobre el soporte celulósico, debido a la acción de la acidez y la proliferación de hongos y que generan en el soporte manchas y aureolas redondeadas de diferentes diámetros y color oscuro, que afectan a los márgenes de los grabados y, en muchos casos, al espejo de impresión, generando una incorrecta lectura de las imágenes, provocando a su vez la degradación de la celulosa y una apariencia algodonosa, consecuencia de la pérdida del apresto del papel. Presentaban también un alto grado de suciedad superficial. Tanto la humedad ambiental como la acción de la luz, como perpetuos elementos naturales de deterioro desde el momento de sus tiradas, han llevado a que la superficie de la totalidad de los grabados, presentara fuertes decoloraciones, provocado un amarillamiento del papel y una depolimerización de la fibra de celulosa, llegando a presentar, incluso, roturas del papel.

Conocedores del estado de la cuestión y retomada la importante cuestión, desde hace tiempo, el Museo de Arte de Santander deseaba, pues, restaurar toda la colección, varias veces planteado desde hace bastantes años. En el verano de 2019 el museo santanderino volvió a focalizar el objetivo de su restauración que consiguió para llevarlo a término en 2020, propuesta y planteamiento que, por fin, ya se ha llevado a cabo y hoy es una realidad. Para ello, previó y reservó 12.000 euros de su presupuesto de cara a este delicado trabajo, contando con dos profesionales y especialistas en conservación y restauración de obra sobre papel y radicados en la región: Ángel Gómez Sánchez y Giuliano Camilleri. El taller se montó en uno de los ámbitos del edificio Casyc en donde se procedió a la restauración. “Como siempre, debemos un infinito agradecimiento a la Fundación Caja Cantabria, a Gaspar Laredo y a Juan Muñiz, su presidente y director, respectivamente, por la permanente colaboración y generosidad para con el ayuntamiento y su MAS”, como afirma Javier Ceruti. Ángel Gómez acometió la labor de restauración de la serie completa de los *Desastres de la guerra*. Y Giuliano Camilleri (*Art Papel* de Santillana del Mar) restauró todo el resto, además de un volumen de bibliófilo de Vicente Aleixandre (*Los encuentros*, 1958) con las cubiertas debidas a Joan Miró –cuyo gouache original dedicado a *La luna* que posee el MAS por generosa donación de Pablo Beltrán de Heredia, a quien precisamente se debe la edición de coleccionista citada de Aleixandre-, particular volumen que en su día perteneció concretamente a Julio Maruri, poseedor por ello de dibujos originales del artista pintados directamente en el volumen, artista fallecido hace poco tiempo y ejemplar de bibliófilo que el MAS adquirió el año pasado.

El exhaustivo análisis previo ocular y con luz UVA, ha permitido abordar una correcta y delicada intervención de restauración que se ha prolongado durante muchos meses de este año. Los trabajos se centraron en las limpiezas superficiales, en seco y húmedo, de todas las piezas; la eliminación de la suciedad incrustada y manchas; puntual desacidificación y blanqueado en alguno de los casos y por determinación; eliminación de residuos y grasas; reintegración de zonas perdidas con injertos de detalle con papel japonés; laminación en alguna pieza que tenía el soporte muy deteriorado (laminación del soporte con velo japonés para mejorar la estabilidad del grabado); excepcional reintegración de color de alguna laguna... Estos procesos e intervenciones han sido delicados, con limpiezas en húmedo y en seco, prensados, planchados, limpiezas puntuales y generales, reintegraciones de papel, etc., labores de gran especialización, llevadas a cabo durante varios meses, entre marzo y noviembre de este 2020. A la restauración, le sigue y seguirá otra imprescindible y obligada labor permanente de conservación, ya comenzada de forma inmediata, con el objetivo para

2021 de poder conservar las estampas en adecuadas cajas de conservación confeccionadas *ex profeso* en cartón de ph neutro, al igual que ya se ha hecho con la citada y especial obra de Aleixandre/Miró/Maruri.

“Esta importante, vital e histórica restauración, se enmarca dentro del habitual e intenso trabajo ordinario del MAS, técnico, científico e investigador, altamente cualificado, a pesar de no contar con la sede física de su edificio, y a pesar de la terrible pandemia”, resume Javier Ceruti. Expuestas de forma completa por dos veces en tan corto período de tiempo (2014 y 2019), “ahora toca otro obligado y largo período de descanso / oscuridad para las estampas, algo técnicamente obligado y habitual”, comenta el director del MAS. La coproducción de exposiciones temporales con otras instituciones y en sus espacios (Fundación Caja Cantabria, UC, Fundación Bruno Alonso), se multiplica con préstamos de obras para muestras de otras instituciones (Centro Pompidou de París, Museo Thyssen de Málaga, Museo de Girona, Museo Nacional de Altamira, Ayuntamiento de Laredo, etc.), además de la gestión de donaciones y adquisiciones, de la habitual labor científica y de investigación, del trabajo editorial, de la conservación y restauración, de las relaciones institucionales... Con esta histórica y paciente restauración, largamente anhelada, se ha cumplido, pues, uno de los objetivos prioritarios que tenía el MAS desde hace unos años a esta parte, como ha sido la restauración de todas las estampas de Goya de su propiedad. Ello, unido a la excelente restauración del óleo del *Fernando VII* (1814) de Goya que se llevó a cabo en 1994 en los talleres del Museo del Prado, hace que toda la obra del genial aragonés del MAS, esté revisada y controlada, correctamente conservada y cuidada.